

LA PALABRA
DE DIOS
EN LOS PROFETAS

*Domingo, 15 de junio de 2014
Cayey, Puerto Rico*



Dr. William Soto Santiago

Dejo con ustedes al reverendo José Benjamín Pérez, y en cada país dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer, a las personas que han recibido a Cristo como Salvador, en esta ocasión, para ser bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“LA PALABRA DE DIOS EN LOS PROFETAS.”

LA PALABRA DE DIOS EN LOS PROFETAS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 15 de junio de 2014
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amables y amados hermanos presentes, y todos los que están en diferentes naciones, ministros e iglesias, hermanos creyentes en este tiempo final; y un especial saludo al misionero, reverendo Miguel Bermúdez Marín, y su esposa Ruth Florez de Bermúdez. Reciban todos un saludo. Y a todos los padres: ¡Felicidades en este vuestro día o nuestro día!

El sábado pasado 14, ayer 14 de junio... El 14 de junio se recuerda el “Día Internacional del Donante de Sangre,” y la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* y diversas instituciones del campo de la salud en diferentes países, celebraron este día junto a miles de donantes voluntarios que han entendido que este acto de solidaridad es una expresión de amor, el cual se realiza con la más profunda responsabilidad social. Queremos dar gracias a todas las personas que de manera permanente participan en todas las jornadas de donación de sangre, y comparten el mayor tesoro que un ser humano pueda dar: la vida.

Hoy queremos exponer a todos nuestros Activistas un video institucional que muestra los objetivos de las campañas internacionales de sangre llevadas a cabo bajo el nombre “En la Sangre está la Vida. Donando la savia de la vida.”

Por otra parte estaremos viendo un resumen del cierre de los Foros “Educar para No Olvidar” en la ciudad de Resistencia, en el Chaco, Argentina.

También vamos a proyectar un video muy importante, que nos estará mostrando los avances de la Gran Carpa-Catedral, donde esta semana se concluyó con una importante etapa. Veamos estos videos.

[Presentación de videos-documentales]

Ya la etapa de metal terminó; siguen otras etapas importantes, en donde esperamos que todos ustedes que están presentes, y los que están en otras naciones, estén acompañando en todos los sentidos –como lo han hecho– estas próximas etapas, para que pronto esté totalmente cumplido el proyecto, realizado el proyecto de la construcción de la Gran Carpa-Catedral.

Al ver todo lo que ya se ha hecho, cada uno de ustedes y yo también, podemos decir: “Yo tengo una partecita ahí. Aunque sea en un tornillo.” Y así será en todas las etapas de esta mega construcción que se está llevando a cabo en Cayey, Puerto Rico.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes que están respaldando con vuestras oraciones y también económicamente, la construcción de la Gran Carpa-Catedral, este proyecto tan importante para Dios.

Siempre el proyecto más importante que se ha llevado a cabo en la Tierra ha sido cuando se ha construido un templo

del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas las personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador en estos momentos. Recíbeles en Tu Reino y dales vida eterna. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido en estos momentos a Cristo recibéndole como Salvador; repitan conmigo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Reconozco que soy pecador y necesito un Redentor. Reconozco que no hay otro Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Reconozco y creo en Tu Primera Venida, y creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados, y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Te lo ruego en Tu Nombre glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Cristo les recibe en Su Reino; por consiguiente, pueden ser bautizados. Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Continúen pasando todos una tarde feliz, de día de los padres; y que las bendiciones de Cristo sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

en Sus profetas. “*A Moisés y a los profetas tienen.*” [San Lucas 16:29] El padre Abraham dice que los escuchen.

Toda persona está responsabilizada, por cuanto tiene libre albedrío, responsabilizada de escuchar la Voz de Dios. Toda persona tiene la misma oportunidad de escuchar la Voz de Dios, y por consiguiente tiene la misma responsabilidad.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en diferentes países, para que Cristo les reciba en Su Reino y les perdone, con Su Sangre les limpie de todo pecado, y sean bautizados en agua en el Nombre del Señor; y Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca el nuevo nacimiento en los que le recibirán como Salvador en esta ocasión.

Vamos a dar un minutito más de oportunidad para venir a los Pies de Cristo.

Mientras hay tiempo para venir a los Pies de Cristo hay que aprovecharlo; porque vendrá un momento en donde Cristo terminará de hacer Intercesión con Su Sangre en el Cielo; después ya no habrá más oportunidad para la persona venir a los Pies de Cristo, porque no estará Él en el Trono de Intercesión como Sumo Sacerdote; estará Él como León de la tribu de Judá en Su Obra de Reclamo; y por consiguiente ya se habrá terminado el tiempo. El tiempo ya no será más, para las personas alcanzar la misericordia de Cristo, el cual está como Sumo Sacerdote intercediendo con Su propia Sangre por todos los que lo reciben como su único suficiente Salvador.

Ya vamos a orar... con nuestras manos levantadas a Cristo, los que están presentes y los que están otras naciones también:

Padre nuestro, que estás en los Cielos, en el Nombre

para Dios, como el tabernáculo que construyó Moisés; ese fue el proyecto más grande que seres humanos llevaron a cabo en ese tiempo. Así como cuando construyó Noé el arca: ese fue el proyecto más grande y más importante que se llevó a cabo en aquel tiempo.

Los demás proyectos perdieron su valor cuando vino el diluvio, pero el arca todavía existe en los montes de Ararat; y algún día –de seguro en el Reino Milenial– estará en el museo de Dios, para todos ver lo que fue el arca que diseñó Dios y le dio el plano, el diseño, a Noé, para que construyera el arca para la salvación suya y de su familia, y de aves y animales y reptiles, que no perecerían en el diluvio y entrarían luego a una nueva generación.

También en el tiempo del rey Salomón, la construcción más importante a nivel mundial fue el templo que construyó Salomón con su pueblo, Israel; porque lo más grande que un ser humano puede hacer es para Dios. Como los cánticos que hacen los seres humanos: cuando son cánticos para Dios, esos son los cánticos más importantes, las canciones más importantes delante de Dios; por lo tanto, son canciones, cánticos, himnos, para glorificar a Dios y Su Obra.

Así ha sido en todos los tiempos. Siempre que se construye un templo, es la construcción más importante que un grupo de personas pueden realizar, porque es para Dios, en donde el pueblo se reunirá para alabar y glorificar a Dios, y escuchar Su Palabra. Por eso es tan importante, delante de Dios, la construcción de un templo para el Nombre del Dios Creador de los Cielos y de la Tierra; un templo para el Nombre del Señor Jesucristo, que es el Nombre de Dios humano, para la redención, para la salvación del ser humano.

La construcción de este templo de la Gran Catedral es para Dios, por eso es tan importante; y por esa causa, miles de personas respaldan ese proyecto que es para Dios, en donde las bendiciones de Dios estarán y donde Dios también estará por medio de Cristo en Espíritu Santo; pues Cristo dijo: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí yo estaré.” San Mateo, capítulo 18, verso 20. Y San Mateo, capítulo 28, verso 20, Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Cristo en Espíritu Santo está todavía con Su pueblo, los creyentes en Él, y en Su pueblo, en el corazón de cada creyente en Cristo, que como individuo es un templo humano, un templo espiritual, como lo es Jesucristo en Su cuerpo físico, un templo, el templo de Dios, el templo de Dios en forma de hombre.

¿Recuerdan las palabras de Cristo en el capítulo 2 de San Juan, cuando dijo: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.”? Muchas personas pensaban que estaba hablando del templo físico que estaba allí, pero Él estaba hablando de Su cuerpo físico que sería crucificado, pero en tres días Él lo resucitaría, al tercer día Él lo levantaría, lo resucitaría.

Así también es con el Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Templo espiritual como grupo de creyentes que han vivido en esta Tierra y han muerto físicamente en diferentes formas; pero Cristo lo resucitará, lo levantará en el Día Postrero, pues Él dijo: “*Y yo le resucitaré en el día postrero.*” [San Juan 6:54]

El Día Postrero es el tercer día delante de Dios, de los tres días postreros delante de Dios; “porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.” [Segunda de Pedro 3:8] Cuando se habla de un día delante

de la Vida, que salta para vida eterna.

Es vida eterna lo que la persona recibe al recibir a Cristo como único y suficiente Salvador; y por eso y para eso es que se predica el Evangelio de Cristo, para que las personas puedan escuchar la Voz de Cristo, el Evangelio de Cristo; porque “la fe viene por el oír la Palabra de Dios,” y “con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:17, 10:10].

Así es como nace la fe de Cristo en el alma de la persona, y la persona lo recibe como su único y suficiente Salvador; porque no hay otro Salvador, Él es el único Salvador; y Su Nombre es Señor Jesucristo.

Por lo cual, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted, para que Cristo lo reciba en Su Reino, lo perdone, y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en el Nombre del Señor, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego; y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Para lo cual, puede pasar al frente aquí o donde usted se encuentra, en la iglesia donde se encuentre o lugar donde se encuentre; puede pasar al frente para que quede incluido en la oración que estaremos haciendo por los que estarán recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Y los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Recuerden que Cristo dijo: “*Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.*” [San Mateo 19:14].

“LA PALABRA DE DIOS EN LOS PROFETAS.”

Hemos visto por qué y dónde Dios coloca Su Palabra:

No sufrirá daño de la segunda muerte, que es el lago de fuego, donde todos los incrédulos tienen que ir, serán echados; pero el que tiene oídos para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias: obtiene la victoria, y no irá al lago de fuego (donde millones serán quemados y desaparecerán), en la resurrección para el Juicio de Apocalipsis, capítulo 20; porque todos los seres humanos irán a ese Juicio Final, excepto los creyentes en Cristo que han escuchado la Voz de Cristo en el tiempo que les tocó vivir, y lo recibieron como único y suficiente Salvador. Esto es lo que nos enseña la Escritura, el mismo Cristo lo ha enseñado.

Por lo tanto, es importante entender, conocer estas cosas, para asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, recibéndolo como nuestro único y suficiente Salvador; porque mientras vivimos en la Tierra es que tenemos la oportunidad de oír la Voz de Cristo, la Voz de Dios, para salvación y vida eterna de nuestra alma, y por consiguiente, de todo nuestro ser.

Todos queremos vivir eternamente; para lo cual, la Voz de Dios nos muestra el camino de la vida eterna, que es Jesucristo, el cual dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”* (San Juan, capítulo 14, verso 6).

Todos los caminos no llevan a Dios. El camino que lleva a Dios es Cristo. No hay otro camino para llegar a Dios. Cristo abrió el camino a Dios, el camino para llegar a Dios, el camino para ser reconciliados con Dios y tener compañerismo con Dios, escuchar la voz de Dios, servir a Dios, alabar a Dios, glorificar a Dios; porque los que a Él se allegan, en Espíritu y en verdad adorarán al Padre. De eso fue que estuvo conversando Cristo con la mujer samaritana (en San Juan, capítulo 4), y ella tomó del Agua

de Dios, para los seres humanos se está hablando de mil años en la Tierra.

Cuando se dice: “los días postreros,” en los cuales Dios derramará de Su Espíritu...; y comenzó a derramar de Su Espíritu Santo el Día de Pentecostés; y han transcurrido dos mil años y todavía está derramando de Su Espíritu Santo; es porque los días postreros delante de Dios son para los seres humanos: el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio, que son equivalentes al jueves (que es el quinto día de la semana), al viernes (que es el sexto día de la semana), y el sábado (que ese es el séptimo y último día de la semana). O sea, que en los días de la semana están representados siete milenios delante de Dios.

El Día Postrero está representado... el Día Postrero delante de Dios está representando en el sábado; por eso el Reino Milenial de Cristo será de reposo, de paz, de amor, de enseñanza de la Palabra, pues “la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren el mar,” como nos dice Habacuc, capítulo 3, verso 14; y como nos dice Isaías, capítulo 11, verso 9.

Habacuc nos habla de ese tiempo tan importante...; y Zacarías también, en el capítulo 14, verso 9, donde nos dice que “en aquel día Jehová será uno y uno Su Nombre.”

Habacuc... había dicho que era el capítulo 3, es el capítulo 2, que dice... verso 13 al 14 dice: “No es esto...” Del 12 en adelante, dice:

“¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!

¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.

Porque la tierra será llena del conocimiento de

la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Capítulo 2, verso 12 al 14, de Habacuc).

Y ahora, leemos en Jeremías, capítulo 1, verso 4 en adelante, donde dice:

“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.

Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.

Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

los creyentes en Cristo, si creemos que Jesucristo resucitó y está glorificado; pero está en medio de Su pueblo, de Su Iglesia, en Espíritu Santo.

Abraham le dice al hombre rico: “Si alguno de entre los muertos se levanta, no creerán, no creerán en él. A Moisés y los profetas tienen, que crean en Moisés y los profetas.” Y eso es: que crean la Palabra de Dios que ha venido por medio de Moisés y los profetas.

Por eso en la Iglesia del Señor Jesucristo también dice la Escritura que el Señor ha colocado en Su Iglesia: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para la perfección de los santos. (Efesios, capítulo 4, verso 11).

San Pedro no solamente fue un apóstol sino profeta también; el apóstol Pablo también fue apóstol y profeta y maestro también; y hasta pastoreaba, por un tiempo estuvo atendiendo la Iglesia (en una ocasión), en el lugar donde él estuvo algunos años.

La Palabra de Dios que viene a, y a través de los profetas de Dios, es la Voz más importante que todo ser humano está llamado a escuchar. Y esto lo prueba Apocalipsis, capítulo 2, verso 7, donde dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios (y Cristo es el Árbol de la Vida).”

Por lo tanto, el que tiene oídos para oír la Voz de Dios, lo que el Espíritu Santo dice en el tiempo en que la persona vive, es bienaventurado. Luego, en el capítulo 2 mismo, verso 11, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”

en aquel tiempo había un precipicio entre el infierno y el Paraíso; pero por lo que Cristo muestra ahí, se podían ver a lo lejos, pero unos no podían pasar del infierno al Paraíso, y los que estaban en el Paraíso no podían pasar al infierno, ni siquiera con su dedo mojado en agua para saciar la sed de alguna persona que estuviera allá.

Cuando le dice el hombre rico que enviara (a Abraham), que enviara a Lázaro... Recuerden, vean, el hombre rico le dice: “Padre Abraham,” o sea, que era un hebreo que reconocía a Abraham el Padre de la Fe, y por consiguiente era un descendiente de Abraham según la carne. Pero no basta con ser un descendiente de Abraham según la carne; hay que escuchar la Voz de Dios, la Palabra del Señor.

Y el padre Abraham le dice: “Tú tuviste tus bienes allá en la Tierra, disfrutaste allá; y ahora estás acá, en el lugar, siendo atormentado; pero Lázaro sufrió allá, y ahora acá es consolado.” Y el hombre rico le dice: “Pues envía a Lázaro a mis hermanos.” O sea, que lo resucitara para que fuera a sus hermanos y les hablara de cómo eran las cosas después de la vida terrenal, de cómo eran las cosas cuando la persona ha muerto, que la vida continúa pero en otra dimensión.

Le decía: “Envía a Lázaro a mis hermanos (tenía más hermanos), para que ellos no vengan acá,” le dice el hombre rico al padre Abraham; y por consiguiente, muestra que estaban en la misma condición del hombre rico, los hermanos del hombre rico.

Abraham les dice: “Si alguno de entre los muertos se levanta, no van a creer.” Y la prueba está en que —cuando Cristo resucitó— no creían que Cristo había resucitado; y todavía muchas personas no creen que Cristo resucitó. Pero los hijos del Padre de la Fe, según la fe de Abraham,

Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA PALABRA DE DIOS EN LOS PROFETAS.”

La Escritura nos dice: “Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos sus profetas.” (Amós, capítulo 3, verso 7). Así es como Dios coloca Su Palabra en la boca de Sus profetas: revelándole las cosas que Dios tiene que decirle al pueblo; y Dios por medio de Su Espíritu Santo a través de un hombre, de un profeta, las habla; y eso es Dios en la Tierra hablándole al pueblo. Por eso a través de Zacarías, capítulo 7, versos 11 al 12, dice:

“Pero no quisieron escuchar; antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

Podemos ver que Dios colocó Su Palabra siempre en la boca de un profeta, y a través de un profeta ungido con el

Espíritu Santo le hablaba al pueblo. De esto también habló Dios al profeta Moisés en el capítulo 18 de Deuteronomio, versos 15 al 19, donde nos dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”

¿A quién dice Dios que el pueblo escuche? Al profeta que Dios envía al pueblo. ¿Por qué? Porque al escucharlo a él, estarán escuchando a Dios dándoles Su Mensaje a través de un hombre donde Dios ha colocado Su Espíritu y Su Palabra. Dice:

“...conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.”

¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del profeta que Él envía a Su pueblo. Esa es la forma en que viene la Palabra de Dios para el pueblo: Viene la Palabra de Dios por medio del Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, al profeta señalado por Dios para ese tiempo; y Dios la coloca en el corazón y en la boca de ese hombre; y luego ese hombre por medio de la unción del Espíritu de Dios, habla esa Palabra que le fue dada, que le fue revelada, le fue puesta en su corazón, en su mente y en su boca para que la hable al pueblo.

Y esa es la Palabra que Dios cumplirá en la Tierra: la que Él habla por medio del instrumento que Él tenga a través de las diferentes etapas de la familia humana. Y

recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”

Está hablando de seres humanos. Unos que van a ser recogidos como buen fruto, como trigo en el tiempo de la cosecha, en el Día Postrero; y la paja será echada en el fuego de la gran tribulación; y luego, más adelante, serán juzgados también en el Juicio Final.

La Palabra de Dios en los profetas y a través de los profetas dice estas cosas con relación al ser humano y con relación a lo que Dios hará con los seres humanos: unos recibirán la bendición de Dios, otros el juicio divino; porque cada persona, al tener el libre albedrío delante de Dios, tiene su responsabilidad de oír la Palabra de Dios, que siempre ha venido por medio de los profetas ungidos con el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios.

Por eso en la parábola del hombre rico y Lázaro el mendigo [San Lucas 16:19-31]: Lázaro, pobre y enfermo, pero temía a Dios; y el hombre rico haciendo banquetes cada día y disfrutando de la vida terrenal, de las riquezas terrenales, pero se había olvidado de oír la Voz de Dios por medio de los profetas de Dios. Y cuando ambos murieron: el hombre rico fue al infierno (dice Cristo), pero Lázaro fue al Paraíso llevado por los ángeles de Dios.

Recuerden que nuestra vida aquí en la Tierra tiene un tiempo establecido por Dios para la persona escuchar la Voz de Dios y seguir a Dios conforme a la Palabra de Dios que ha venido por medio de los profetas de Dios, a través de los cuales el Espíritu Santo le ha estado hablando a la humanidad.

Veán, el hombre rico clamaba al padre Abraham, que enviara a Lázaro con su dedo mojado en agua porque estaba sediento —el hombre rico— allá en el infierno; y

participes del Espíritu Santo,

y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.”

Y el individuo, como ha venido de la tierra, del polvo de la tierra, esta Escritura está hablando de seres humanos representados en la tierra. Los que reciben la Palabra y la Lluvia, “y produce hierba provechosa (produce buenos frutos), recibe la bendición de Dios”; pero la que no produce buenos frutos: “está próxima a ser maldecida, y su fin será el ser quemada.”

Para los que no producen el fruto correspondiente, es que el fuego –tanto de la gran tribulación como del lago de fuego– les espera.

Es importante saber estas cosas. Vean aquí, en San Mateo, capítulo 3, dice... verso 10 en adelante:

“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento (así decía Juan el Bautista); pero el que viene tras mí (al cual él le estaba preparando el camino), cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y

cualquier persona se encuentra en la Tierra deseando oír Palabra de Dios; al tener conocimiento de la forma en que Dios habla, puede encontrar la Palabra de Dios para su tiempo.

Es importante saber estas cosas para saber cómo buscar la Palabra de Dios para el tiempo en que la persona esta viviendo; porque todos queremos escuchar la Voz de Dios. En Amós, capítulo 8, también nos habla de la Palabra de Dios, y dice que habrá hambre sobre la Tierra. Amós, capítulo 8, verso 11 al 12, donde dice:

“He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.”

Hambre y sed no de pan y agua; es hambre espiritual en el alma de los seres humanos; porque “no solamente de pan vivirá el hombre,” dice Deuteronomio, capítulo 8, verso 3. Dice:

“Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.”

Lo que sale de la boca de Jehová, de Dios, es la Palabra; la cual viene a Sus profetas en cada tiempo. A quien Él se la da a comer, él la come; y luego Dios por medio de él (del profeta) la habla al pueblo, y entonces el pueblo también come de esa Palabra, de ese alimento espiritual para su alma.

En el capítulo 4 de San Mateo, versos 3... capítulo 4,

versos 2 en adelante, pero vamos a comenzar en el verso 1. Capítulo 4, verso 1, luego de Jesús haber estado en ayuno por 40 días. Dice:

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Algunos seres humanos han pensado que la vida es la parte física de la persona. Eso es la vida terrenal, la vida física; para lo cual hay que darle alimento físico de comida. Pero el alma y el espíritu necesitan ser alimentados, y no puede ser alimentado con comida física. “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios (de Jehová).”

“La Palabra de Dios es el alimento espiritual para el alma del ser humano. Sin esa Palabra el ser humano está (como leímos en Amós, capítulo 8, versos 11 al 12) con hambre y sed: hambre de la Palabra y del Espíritu Santo. Y Él dijo, Dios dijo, que vendrían días en que en medio de la humanidad habría hambre, no de pan, ni sed de agua, sino de oír la Palabra del Señor; porque la Palabra del Señor es la Palabra que sale de la boca de Dios, y es revelada, viene a los profetas; y de ahí pasa a los seres humanos al (el profeta) hablar esa Palabra. Y esa Palabra es el alimento espiritual para el alma del ser humano que vive en ese tiempo.

Esa Palabra es la semilla o simiente de Dios, que es

sembrada en el corazón del ser humano, y no debe dejar que el enemigo la arranque de su corazón; porque vendría a ser la persona, como aquel que fue representado junto al camino, terreno junto al camino, en donde fue sembrada la Palabra, y vino el diablo y sacó del corazón de la persona lo que había sido sembrado ahí: la Palabra, la sacó, usando diferentes formas.

Por ejemplo, cuando una persona recibe a Cristo como Salvador, es bautizada en agua en el Nombre del Señor; algunos de sus familiares pueden decirle, o de sus amigos: “¿Ahora te metiste a la religión?,” y mofarse de él; recuerde el enemigo está usando esa persona para sacar esa Palabra que fue sembrada en el alma, en el corazón de la persona que escuchó la Palabra de Dios para su tiempo.

Recuerde que también en la parábola del sembrador Jesucristo coloca cuatro clases de terreno en donde la Palabra es sembrada: Junto al camino; otro terreno es en pedregales, un terreno lleno de piedras; otro es un terreno lleno de espinos, de hierba mala; y otro terreno es la buena tierra.

El único terreno donde prosperó la Palabra y llevó fruto a ciento por uno, sesenta por uno o treinta por uno, es aquella persona que es buena tierra para la Semilla, la Palabra del Señor; donde prosperará y llevará fruto en abundancia, como un creyente en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como un creyente en Cristo; y por consiguiente, la bendición para esa persona, esa tierra, es grande en el Reino de Dios.

De eso es que habla el apóstol Pablo en Hebreos, capítulo 6, versos 4 en adelante. Dice:

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos